



LA MIES ES MUCHA

BAJA A DIOS DE LAS NUBES

Baja a Dios de las nubes,
llévale a la fábrica donde trabajas,
quita a Dios del retablo
y grábale dentro de tu corazón.

Roba a Dios de los templos,
donde lo encerraron hace tantos años,
déjale libre en las plazas,
llévale también al mercado del pueblo.

Porque Dios no es un Dios muerto
y si pensáis que está muerto,
equivocados, equivocados, equivocados estáis. (bis)

Ayer hablé con Él y le noté un tanto triste,
hoy hablé con Él y me dijo que está solo,
porque muchos hombres
siempre hablan en su nombre
pero no le dejan hablar a Él;
porque muchos hombres se reúnen en su nombre
pero no le dejan entrar a Él.

Baja a Dios de las nubes...

MENSAJE PARA UN MUNDO ABIERTO

Corazón grande
para sentir el latido del mundo.

Brazos abiertos
para abrazar a los desposeídos.

Mano tendida
para acoger al extraño.

En un mundo sin corazón
quiero sentirte,
quiero sentir una a una
a las personas humilladas por la
injusticia
y por el desprecio de los poderosos.

Urrutia, Víctor

"Recorría Jesús todos los pueblos y aldeas, enseñando en las sinagogas, proclamando la buena noticia del Reino y curando todo achaque y enfermedad. Viendo al gentío, le dio lástima de ellos, porque andaban maltrechos y derrengados como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos:

– La mies es abundante y los braceros pocos; por eso, rogad al dueño que mande braceros a su mies.

Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos para expulsarlos y curar todo achaque o enfermedad.

Los nombres de los doce apóstoles son éstos: el primero: Simón, al que llaman Pedro, y su hermano Andrés; Santiago Zebedeo y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el recaudador; Santiago Alfeo y Tadeo; Simón el fanático y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

– No vayáis a tierra de paganos ni entréis en la provincia de Samaría; mejor es que vayáis a las ovejas descarriadas de Israel. Por el camino proclamad que ya llega el reino de los cielos, curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. De balde lo recibisteis, dadlo de balde."

Mt 9, 35–10, 8

Elegidos para un programa liberador: para anunciar y dar vida

Muchos cristianos piensan estar viviendo su fe con responsabilidad porque se preocupan de cumplir determinadas prácticas religiosas y tratan de ajustar su comportamiento a unas normas morales y unas leyes eclesiológicas. Asimismo, muchas comunidades cristianas piensan estar cumpliendo fielmente su misión porque se afanan en ofrecer diversos servicios de catequesis y educación en la fe, y se esfuerzan por celebrar con dignidad los sacramentos.

Necesitamos escuchar de nuevo las palabras de Jesús para *redescubrir la verdadera misión* de los creyentes en medio de esta sociedad. El evangelio de hoy dice: "Proclamad que ya llega el reino de los cielos. Curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, expulsad a los demonios. Gratis lo recibisteis, dadlo gratis".

Nuestra primera tarea, también hoy, es proclamar que Dios está cerca de los hombres y mujeres, empeñado en darnos vida y felicidad. Eso es lo que nos dice en el evangelio de hoy con su lenguaje epocal. *Curar enfermos*, es decir, liberar a las personas de todo lo que las paraliza, les roba vida y hace sufrir; sanar el espíritu y el cuerpo de todos los que se sienten destruidos por el dolor y angustiados por la dureza despiadada de la vida diaria. *Resucitar muertos*, es decir, liberar a las personas de todo aquello que bloquea sus vidas y mata su esperanza; despertar de nuevo el amor a la vida, la confianza en Dios, la voluntad de lucha... *Limpiar leprosos*, es decir, limpiar esta sociedad de tanta mentira, hipocresía, convencionalismo y corrupción; ayudar a vivir con más verdad, sencillez y honradez. *Arrojar demonios*, es decir, liberar a las personas de tantos ídolos que nos esclavizan, poseen y pervierten nuestra convivencia.

Una lectura para hoy

A la vista de un pueblo extenuado y abandonado (pobres y marginados, tercer mundo, hemisferio sur), de la escasez de trabajadores (pocos cristianos decididos, pocos seguidores comprometidos) y de una tarea abundante (la justicia del reino en el mundo), Jesús asocia a doce colaboradores (sentido de comunidad) en su propia actividad. Mediante un acto creador (una llamada) Jesús "hizo" a los doce. Y les encomienda dos cosas: expulsar espíritus inmundos (que desaparezca lo diabólico, lo demoniaco) y curar toda enfermedad (que haya salud total, personal y social). Así se hace presente el reino. Y les pone unas condiciones mínimas: tener cuidado con la "tierra de paganos" (la injusticia, el individualismo, la indiferencia...), ir a las "ovejas descarriadas" (no centrarse en la pastoral de la conservación) y proclamar "el reino de los cielos" con hechos (en su totalidad, práticamente) y "gratis" (sin la obsesión del dinero y de las recompensas). ¡El que no lo entienda, que vuelva a leer el evangelio! Aunque no nos lo creamos, Dios nos necesita.

Sugerencias para orar

- a) *Caminar junto a Jesús.* Recorrer todos los pueblos y aldeas... de hoy. Los rincones, las zonas marginadas, las encrucijadas, los grupos abandonados, olvidados y perdidos, los maltrechos y derrengados, los que no tienen ni comida, ni ilusión, ni horizonte. Caminar con Jesús. Ver como él. Sentir como él. Actuar como él.
- b) *Sentir su llamada.* Él nos llama, él me llama. Pronuncia mi nombre y me hace compañero suyo, discípulo suyo. Recuerdo los momentos más vivos de esa llamada. Agradezco, con sincero corazón, todo lo recibido.
- c) *Dejar que resuenen sus palabras.* Y hoy, de forma especial, las palabras de este texto evangélico. Las acojo, una a una, sin prisas:
 - “La mies es abundante y los braceros pocos”.
 - “Rogad al dueño que mande braceros”.
 - “Proclamad que ya llega el reino”, etc.
- d) *Aceptar su envío.* Él me ofrece algo y me quiere para algo. Él me envía... Soy misionero, o sea, enviado, mensajero de alguien. Llevo algo que no es mío. Pido conversión, audacia, esperanza, amor, constancia... Agradezco su confianza, mi elección, mi misión.
- e) *Aprender a vivir en gratuidad.* He aquí un reto que rompe las estructuras y murallas de nuestra sociedad, que no entiende la gratuidad sobre todo cuando ésta va acompañada de abnegación, esfuerzo y entrega total. Y sin embargo el discípulo, o descubre y aprende a vivir la gratuidad o pierde su condición de discípulo. Orar es aprender a vivir en gratuidad con Dios, con los hermanos, con todos.

MENSAJERO DE TU PAZ

SEÑOR, SEÑOR, HAZ DE MÍ
UN MENSAJERO DE TU PAZ. (bis)

Allí donde haya odio, que yo ponga el amor,
allí donde hay discordia, que yo ponga la unión. (bis)

Allí donde hay error, que yo ponga verdad,
allí donde hay duda, que yo ponga la fe. (bis)

Allí donde hay tinieblas, que yo ponga la luz,
allí donde hay tristeza, ponga alegría yo. (bis)

ORACIÓN DEL ENVIADO

Id por todo el mundo...
Estas palabras están dichas para mí.
Soy continuador de tu obra.
Soy tu compañero en la misión.
Gracias, Jesús.
Me encuentro emocionado por tu confianza.

La mies es mucha y los braceros pocos.
Quiero ser uno de ellos.

Muchas personas están caídas y pasamos de largo.
Quiero ser el buen samaritano.

Conviérteme primero a mí,
para que yo pueda
anunciar a otros la Buena Noticia.

Dame audacia.
En este mundo escéptico y autosuficiente,
tengo vergüenza y miedo.

Dame esperanza.
En esta sociedad recelosa y cerrada,
yo también tengo poca confianza en las personas.

Dame amor.
En esta tierra insolidaria y fría,
yo también siento poco amor.

Dame constancia.
En este ambiente cómodo y superficial,
yo también me canso fácilmente.

Conviérteme primero a mí,
para que yo pueda anunciar
a otros la Buena Noticia.

Gracias, Jesús.
Me encuentro emocionado por tu confianza.

Loidi, Patxi